

## EL SECTOR EXTERIOR EN LA RECUPERACIÓN

## INTRODUCCIÓN EDITORIAL

UNA de las grandes novedades de la recuperación de que ha disfrutado la economía española tras la crisis de 2008, ha sido el comportamiento del sector exterior. Especialmente, considerando que en esta ocasión no se disponía de la poderosa palanca de la devaluación de la moneda, que tan útil había sido en otras crisis. El reto de acometer una inédita devaluación interior, para conseguir ajustar los desequilibrios acumulados, parecía más fácil explicarlo en la teoría que conseguirlo en la realidad. Por otro lado, el entorno de una globalización sometida a serias amenazas, tampoco parecía el escenario ideal para apoyar la recuperación en el sector exterior.

Por ese motivo, lo ocurrido no ha dejado de resultar en alguna medida sorprendente y, como tal, digno de estudio. Tanto desde la perspectiva del cuadro macroeconómico, como desde la óptica de la balanza de pagos, vale la pena prestar atención a lo acontecido, porque parecen haberse dibujado ciertos cambios estructurales de signo positivo en el comportamiento de la economía española. Profundizar en ello es el propósito último de este número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, dedicado al *Sector Exterior en la recuperación*.

Desde una perspectiva macroeconómica, era habitual en anteriores recesiones, que la demanda exterior se comportara mejor que la nacional en los momentos más críticos, con aportaciones positivas al crecimiento, tras una severa devaluación que devolvía milagrosamente la competitividad perdida. Así ocurrió también en este caso, pero sin devaluación del cambio. Desde comienzos de 2008 hasta entrado 2013 en todos los trimestres, salvo en tres, la demanda exterior contrarrestó parcialmente el impulso negativo de la demanda nacional. La segunda novedad ha sido que, tras la vuelta del crecimiento a finales de 2013, la demanda exterior ha continuado ofreciendo más aportaciones positivas que negativas, algo inhabitual en anteriores ciclos expansivos.

También al contemplar la balanza de pagos se observan los cambios notables producidos a lo largo de la crisis y la recuperación, en relación con etapas anteriores. Para empezar, en el saldo. La economía española ha podido mantener intacta su capacidad de financiación exterior desde finales de 2012 y hacerla compatible con una fase de sólido crecimiento económico, en contraste con los desequilibrios acumulados en el ciclo previo.

**EN CONTRASTE  
CON OTROS CICLOS  
EXPANSIVOS, DESDE  
FINALES DE 2013 LA  
DEMANDA EXTERIOR  
HA TENIDO MÁS  
APORTACIONES  
POSITIVAS QUE  
NEGATIVAS**

Resultan de interés igualmente los cambios que han tenido lugar en las distintas balanzas, en particular, en las más importantes por volumen, las de mercancías y servicios. En el caso de la balanza de mercancías, llama la atención, especialmente, el comportamiento de las exportaciones, que han sido capaces de crecer por encima de las ventas de otros países avanzados y mantener la cuota de comercio mundial de España, en tiempos difíciles. Por tal motivo, en este monográfico se presta especial atención a las exportaciones. En el caso de los servicios, no solo es llamativo el sostenido crecimiento del turismo, sino el impulso que en los últimos años han tenido los servicios no turísticos, cuyo superávit empieza a ser significativo en la balanza de pagos.

Todo ello, en un contexto muy complejo de relaciones económicas internacionales, marcado por la denominada segunda globalización, la incidencia de la crisis en el comercio y las finanzas y las primeras escaramuzas de lo que podrían ser devastadoras guerras comerciales, en ausencia de una gobernanza racional.

Aunque PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA ha prestado ocasionalmente atención al sector exterior a lo largo de su dilatada trayectoria, el anterior monográfico dedicado al tema se publicó en un contexto muy distinto, pues fue en 2008. Entonces el problema principal para la economía española era el fuerte desequilibrio que sufría, en el contexto de la globalización; de ahí el título: *Desequilibrio y tendencias en una economía global*. Hoy, cuando el desequilibrio lleva tiempo desaparecido, lo más importante es analizar el papel del sector exterior en la crisis y, sobre todo, en la recuperación. Para tratar de inferir si estamos ante cambios que, siendo tan positivos, son también profundos y duraderos. Es el objeto del presente monográfico y la justificación de su título.

El número comienza contextualizando el tema en un doble sentido, a través del trabajo de **José María Serrano Sanz**. Primero, situando al sector exterior de la economía española en perspectiva histórica, para que se comprenda mejor cómo fue su trayectoria hasta desembocar en la segunda globalización. La economía española hoy es muy abierta en términos comparados, pero no siempre fue así históricamente y por eso resulta ilustrativo conocer cómo y cuándo se produjo la modernización de su sector exterior. Segundo, la globalización es el escenario en que se desenvuelve esa economía abierta, la cual ha creado tales relaciones de interdependencia que lo que suceda con la globalización le concierne. De ahí el interés de reflexionar sobre el presente y el previsible futuro de la globalización.

El saldo de la balanza por cuenta corriente española ha mejorado muy significativamente desde el final de la anterior etapa expansiva y el comienzo de la crisis hasta el presente. Se ha pasado de un déficit del 9,6 por 100 del PIB en 2007 a un superávit del 1,9 por 100 en 2017. La pregunta relevante ante semejante cambio es qué parte del mismo se puede considerar fruto de factores de naturaleza permanente y qué otra parte se debe a factores que se puedan catalogar como transitorios. **Eduardo Gutiérrez, Enrique Moral-Benito y Francesca Viani** estiman un modelo, basado en una propuesta metodológica del FMI que ofrece una respuesta consistente a la pregunta. Según sus cálculos, alrededor del 60 por 100 del ajuste se debería a factores de naturaleza transitoria, en particular, el ciclo económico y la evolución de los precios del petróleo. El otro 40 por 100 del ajuste cabe atribuirlo, en cambio, a factores de tipo permanente; por este orden, el proceso de consolidación fiscal, el envejecimiento de la población, las menores expectativas de crecimiento a largo plazo y las ganancias de competitividad.

Los acuerdos comerciales entre países se han multiplicado a partir de los años noventa del pasado siglo, así como los procesos de integración económica. España forma parte del proceso de integración más ambicioso, la Unión Europea, que tiene un trasfondo político y una dimensión monetaria, que alcanza a algunos de sus miembros. La Unión ha sido, además, muy activa en la firma de acuerdos comerciales preferenciales y esto ha tenido importantes consecuencias para el comercio exterior de España. Es un tema muy poco considerado en la literatura sobre nuestro sector exterior. En este monográfico lo analizan **Salvador Gil Pareja, Rafael Llorca Vivero y José Antonio Martínez Serrano**. Los efectos sobre el comercio exterior de España los estiman a través de una ecuación de gravedad y los resultados que obtienen indican que la integración europea ha sido un factor de primer orden en el aumento del comercio español y que los acuerdos de la Unión con terceros países han tenido, en términos generales, un efecto mayor sobre el comercio español que sobre el promedio de los restantes países miembros.

Que el sector exterior de la economía española haya sido capaz de reaccionar tras las dificultades de los años pasados, no significa que la huella de la crisis financiera de 2008 no se dejara sentir. En el trabajo de **Vanessa Azón Puértolas** en el que se estiman funciones de importaciones y exportaciones trimestrales de la economía española para el periodo 2000-2017, aparecen rupturas estructurales en el segundo trimestre de 2008 para las importaciones y en el tercero para las exportaciones.

**LA ECONOMÍA  
ESPAÑOLA HOY ES  
MUY ABIERTA Y  
POR ESO LO QUE  
SUCEDA CON LA  
GLOBALIZACIÓN,  
LE CONCIERNE**

**EL 40 POR 100 DE  
LA CORRECCIÓN  
DEL DÉFICIT POR  
CUENTA CORRIENTE  
SE DEBE A MOTIVOS  
ESTRUCTURALES**

Aunque el cambio más llamativo producido en la crisis se refiere a las exportaciones, también el comercio de importaciones se ha visto afectado, como es lógico. Y no solo por la ruptura que se acaba de mencionar, en el punto álgido de la recesión, sino porque se han modificado en parte su composición y procedencias, como expone con detalle **Carmen Fillat-Castejón**. También analiza en su artículo, a través de una estimación de la ecuación de gravedad, el impacto que tienen en las importaciones españolas las barreras no arancelarias al comercio, impuestas por la Unión Europea, cuyo número ha aumentado significativamente durante el periodo de la crisis.

Las exportaciones españolas han sido protagonistas del gran cambio registrado en el sector exterior tras la crisis, se decía al principio. Por eso se les dedican varios trabajos en este monográfico, que empiezan por una perspectiva general desarrollada por **Fernando Becker** y **Fernando Bellido**. Muestran cómo el crecimiento de las exportaciones de mercancías ha sido el protagonista de la recuperación de la economía española, muy por encima del papel que ha tenido la demanda interna o la reducción de las importaciones. Es cierto que las exportaciones españolas continúan teniendo dos problemas que les proporcionan cierta debilidad, su concentración en los países europeos y su especialización en sectores de tecnología media o en manufacturas basadas en la transformación de recursos naturales. Analizan también la posición de las exportaciones españolas en el índice de complejidad de Hausmann e Hidalgo (MIT), que utiliza dos criterios, diversidad y ubicuidad. En relación con la diversidad (productos exportados en los que una economía tiene una ventaja comparativa revelada mayor que la unidad) la posición española es excelente, pues alcanza a 379 productos, frente a una media mundial de 159; esto la sitúa como la sexta economía del mundo por diversidad. Sin embargo, en relación con la ubicuidad (media de los países que exportan los productos en los que España tiene ventaja revelada), la posición no es tan buena, pues está mejor que la media, pero muy cerca de ésta.

El papel de la diversificación de mercados en la expansión de las exportaciones españolas es el tema que abordan en su trabajo **M.<sup>a</sup> Elisa Álvarez-López y Rafael Myro**. Si la tradicional concentración geográfica de las exportaciones españolas en mercados europeos se ha señalado como una debilidad, los autores muestran cómo uno de los cambios más relevantes producidos en la crisis ha sido una progresiva, aunque lenta, diversificación. Utilizando la metodología de las cuotas de mercado constantes se comprueba que el exceso de concentración fue determinante en la pérdida por parte de España

de cuota en el mercado mundial, pero que la recuperación de ésta —un caso excepcional en el contexto europeo— se ha debido en buena parte a la diversificación geográfica de las exportaciones. Algo que se ha mantenido incluso en los años más recientes, con crecimientos importantes de la demanda interna y menores del comercio mundial. Aún así, la presencia de España en algunos de los grandes mercados mundiales extracontinentales sigue siendo reducida, por lo que hay margen de mejora.

El análisis a fondo de las exportaciones requiere también una perspectiva empresarial, como se hace en el trabajo de **Juan de Lucio, Raúl Mínguez, Asier Minondo y Francisco Requena**. Su contribución a este monográfico se centra en el estudio del comportamiento de aquellas empresas que exportan más de un producto. En conjunto son más de la mitad de las empresas exportadoras, un porcentaje levemente inferior al de otros países desarrollados, pero, entre ellas, las que venden más de diez productos representan el 60 por 100 de las exportaciones. El número de productos exportados se inscribe en dos círculos virtuosos. Cuantos más productos exporta una empresa, a más destinos lo hace y mayor es el valor medio de sus exportaciones, de sus exportaciones por país y de sus exportaciones por país y producto. Por otro lado, las empresas que exportan mayor número de productos son las que tienen mayor productividad, un tamaño más elevado y pagan mejor a sus trabajadores.

Precisamente, la relación entre las empresas exportadoras y sus trabajadores, pero vista ahora desde la perspectiva de la calidad del empleo, es el tema que abordan en su artículo **Clàudia Canals y Judit Montoriol**. El trabajo aporta, además, una perspectiva regional a la cuestión del comercio exterior de España, con lo que tiene un doble valor añadido. A partir del índice de complejidad económica de Hausmann e Hidalgo (MIT) elaboran las autoras un índice de complejidad de las exportaciones para cada una de las diecisiete comunidades autónomas, que refleja las diferencias en su especialización productiva. A continuación, relacionan ese índice con la calidad del empleo, medida a través del tipo de contrato (temporal o indefinido), la existencia de trabajadores con contrato a tiempo parcial que lo querrían a tiempo completo o de trabajadores que desearían trabajar más horas. Los resultados son claros. Los trabajadores de sectores que producen bienes más complejos tienen menor probabilidad de tener empleo a tiempo parcial y, en general, menor calidad de empleo. Especialmente, los trabajadores menos cualificados. En definitiva, el trabajo muestra

**CUANTOS MÁS PRODUCTOS EXPORTA UNA EMPRESA, A MÁS DESTINOS LO HACE Y MAYOR ES EL VALOR MEDIO DE SUS EXPORTACIONES**

que hay una relación positiva entre complejidad de los procesos productivos, apertura comercial y calidad de las relaciones laborales.

En los últimos años se ha tomado conciencia de las implicaciones que tiene para la economía de un país su mayor o menor participación en Cadenas Globales de Valor (CGV). Una de las características de la economía actual es la fragmentación de los procesos productivos de muchos bienes en diferentes países y distintas empresas, en busca de una mayor eficiencia en cada una de las fases de la producción. El trabajo de **Rosario Gandoy Juste, Carmen Díaz-Mora y Belén González-Díaz** aborda el análisis del comercio exterior de manufacturas de España a través de su participación en las cadenas globales de valor. Sus resultados muestran una considerable integración de España en las CGV, por una elevada dependencia importadora de sus exportaciones de manufacturas, en relación con los países centrales de la Unión Europea. Tal integración habría sido creciente hasta 2011, aunque su avance se habría detenido desde entonces, como en los demás países. En el trabajo se comprueba también la progresiva incorporación de servicios a la producción de manufacturas (la llamada “servitización” de la industria) y la internacionalización de los mismos, como una fase más de la producción. En los últimos años, sin embargo, parece haber un esfuerzo por reorientar los servicios de calidad hacia el mercado doméstico.

**Juan R. Cuadrado-Roura y José María López-Morales** analizan el papel que han tenido las exportaciones de servicios turísticos en la recuperación del crecimiento y el empleo en la economía española de los últimos años y en la consecución del superávit en la cuenta corriente. Han sido contribuciones decisivas, en ambos casos, para consolidar la recuperación y alcanzar el equilibrio externo. Es algo que no puede extrañar, si se considera que las razones que convierten a España en una potencia turística son sólidas: es el segundo país del mundo por ingresos, el tercero por visitantes y el que lidera el *ranking* de competitividad turística, según el *World Economic Forum*. Tiene infraestructuras hoteleras y de transportes inalcanzables para la mayoría de competidores a medio plazo y es la tercera potencia por recursos culturales, según la Unesco. Ha sido capaz de captar nuevos nichos de negocio, con turistas asiáticos, rusos y americanos, que han elevado de forma significativa el gasto medio por turista en los últimos años. Hay, sin embargo, algunas incertidumbres, como el *brexit* o la inestabilidad política en Cataluña, y también nuevos retos, como la llamada economía colaborativa, a los que será necesario adaptarse, concluyen los autores.

**LAS EXPORTACIONES  
DE SERVICIOS NO  
TURÍSTICOS HAN  
CRECIDO LOS ÚLTIMOS  
25 AÑOS POR ENCIMA  
DE LAS DE BIENES Y LAS  
DE TURISMO**

La especialización relativa de España en las exportaciones de servicios significaba, hasta los primeros tiempos de la segunda globalización, que era exclusivamente una potencia turística. Hoy ya no se puede ver así, porque sin perder su condición anterior, se ha convertido también en una potencia en la exportación de servicios no turísticos. **M.<sup>a</sup> Cruz Navarro-Pérez** explica en su trabajo que las exportaciones de servicios no turísticos se han multiplicado por 7,4 en los últimos veinticinco años, mientras lo han hecho por 5,9 las de bienes y por 3,9 las de turismo. Eso significa que aportan más ingresos que el turismo y su superávit empieza a ser significativo en el saldo de la cuenta corriente. Además, se trata, en general, de actividades de alto valor añadido, expresivas de un cierto cambio en el modelo productivo de la economía española.

Una de las consecuencias de la crisis financiera internacional de 2008 fue la caída de la inversión extranjera directa (IED) en el mundo. La IED cae como consecuencia de las crisis financieras por dos motivos: la reducción de la demanda y la restricción financiera. También a España le alcanzó, condicionando, entre otros aspectos, la cuenta financiera de su balanza de pagos. **Federico Carril-Caccia** y **Jordi Paniagua** examinan los efectos de las crisis financieras acontecidas entre 1990 y 2011 sobre la inversión extranjera en fusiones y adquisiciones en la economía española. Es preciso recordar que las fusiones y adquisiciones son la parte más relevante de la inversión extranjera entre los países desarrollados. Por medio de una ecuación de gravedad estiman el impacto de la crisis financiera sobre las inversiones de otros países en fusiones y adquisiciones en España. Los resultados indican que la inversión extranjera en España es especialmente sensible a las crisis bancarias en el país de origen y que los efectos sobre la economía española han sido mayores tanto en las crisis precedentes como en la de 2008.